

tradiciones y glorias mas puras y sublimes de México, atacando bruscamente la voluntad del pueblo mas explicita y enérgicamente ostentada, pretenden por medio de una comision de hombres descreidos y á nombre de una nacion creyente, borrar de la legislacion hasta la última sombra que de piedad conservara, quieren abolir de las fiestas nacionales aun las pocas que del Redentor del mundo se respetaran, hasta las del Nacimiento y Muerte del Salvador y la del 12 de Diciembre!!

Ah! ¡Este diabólico intento del sacrilego proyecto no puede ménos que llenar de terror y de amargura nuestro corazon! El horrible pensamiento imbibido en el desconocimiento oficial de esas fiestas sagradas, fondo y embeleso del sentimiento nacional, revela ya un desprecio infando, un odio infernal hácia Jesucristo y su Madre Santísima, odio que es la síntesis y centro de todas las maquinaciones diabólicas de la francmasonería, inspiracion inmediata del enemigo personal y eterno de Dios y de la Virgen Madre, engendro del genio del mal y del jefe de toda rebelion contra el Eterno! ¡Cuánto tememos los resultados de este loco y necio desafío que en ese proyecto bárbaro se dirige al Rey Inmortal de los siglos! ¡Tal vez la copa de la ira divina se llenará ya con ese reto insolente! ¡Ay del gobierno si el cuadrante de la justicia de Dios está ya para marcar la hora de la vindicta de los fueros divinos! ¡Ay de la parte de la Nacion que directamente ó por negligencia fuere cómplice de ese ateísmo sandio que ya se aproxima á su último desarrollo en el denominado proyecto de ley! Cuando en un pueblo domina la irreligion y se abreva él en las fuentes de la voluptuosidad, está ya tocando á su fin, se halla en la boca del abismo que lo ha de tragar, si no es que le toque ser regenerado por una raza fuerte de organizacion rígida y de robustos sentimientos religiosos. No sabemos cuál de los dos castigos preparará el Eterno para nuestra pobre Patria. ¡Quién sabe si vendrá el exterminio ó el azote! ¡Quién sabe si al yankee ó al indio pondrá en la mano el Juez Supremo la espada vengadora! Cuando consideramos por una parte los crímenes horrendos que pesan sobre el pueblo anglo-sajon, sobre ese pueblo trasplantado á la América y asesino de otro pueblo sencillo é indefenso, y nos fijamos en el diluvio de calamidades que elaboradas en el gabinete norteamericano se han descargado y se descargan continuamente sobre nuestra infeliz Nacion: cuando por otra parte contemplamos á la mísera raza indígena pasando del yugo íbero al yugo masónico; gimiendo en la abyeccion, en la indigencia y en el embrutecimiento; falseada y estorbada su educacion civil y religiosa por los esfuerzos de los gobiernos que cegaran con sus desmanes y derroches las fuentes de la perfeccion moral y social de los aborígenes: cuando pensamos en las promesas hechas por el cielo en la montaña del Tepeyacatl á los hijos de este país, en la fé tierna y profunda con que los indios dirigen sus plegarias y cuitas á la Madre de Dios, en la adhesion inquebrantable de los mismos al Catolicismo aunque viciada en algunos por agena culpa; cuando pesando, en fin, en la mente todas estas consideraciones, y viendo el vigor natural de la raza pura americana, endurecido mas y mas por el sufrimiento y el trabajo, al lado de la raquitis, de la molicie, de la degeneracion é indiferentismo religioso de una gran parte de la raza mestiza, la cual por su ilustracion y superioridad científica ha tenido durante tanto tiempo los destinos del país, y por lo mismo el cargo de dirigir

la indio y de labrarle con los inmensos recursos que ha tenido á su disposicion su perfeccion moral y social; cuando estas y otras consideraciones análogas, repetimos, ocupan nuestro pensamiento y escuchamos las severas lecciones que la historia de los tiempos todos nos repite con enérgico acento para nuestro provecho y para la buena direccion de nuestra conducta, ¡oh! entonces casi leemos en el porvenir la solucion del terrible problema; casi vemos ya en México un bosquejo pequeño de la ruina del grande imperio romano; casi vemos ya nuestra gastada civilizacion actual tal vez junta con la del país vecino ser arrollada por el torrente formidable de las hordas y de las masas indígenas, despues de esto el caos, y quizá del fondo del caos brotar despues la luz de la civilizacion pura y radiante del Evangelio á la voz poderosa del Catolicismo, quien escondiendo en el santuario los sanos restos de la actual, los animará de nuevo, como de las tribus salvajes que en otro tiempo vomitara el Cáucaso formó la Europa cristiana con la verdadera civilizacion espléndida de los tiempos modernos. El orden moral, lo mismo en las naciones que en los individuos, tiene aun aqui en la tierra sanciones terribles y benéficas al mismo tiempo para correccion de los deslices de la humanidad. El Eterno, sin embargo, es el que sabe solamente como nos corregirá, lo que será de México, el castigo que le tendrá reservado en su Justicia Infinita, el tiempo de su duracion y la forma é intensidad del mismo. ¡Plegue á El otorgarnos el perdon, volviendo pronto con su amor sin límites al sendero recto á nuestros compatriotas extraviados!—PRESB. RAMON LÓPEZ.

¿HABRA INVASION?

«¿Qué puede suceder?—Hé aquí una pregunta que nos hacemos interiormente, y que á nuestra vez dirigimos á quienes corresponde velar por la seguridad del país, recordándoles los hechos siguientes:

En el año de 1853, W. Walker, á la cabeza de seiscientos filibusteros, invadió la frontera de la Baja-California, proclamando la república de Sonora y Baja-California. Esa expedicion se anunció por los periódicos de San Francisco y los Angeles, Alta California, y al fin salió á vista y paciencia de las autoridades de aquel Estado, sin que nadie tratase de impedirlo.

Gracias á la lealtad y patriotismo de los fronteriseros de la Baja-California, capitaneados por los ciudadanos Antonio Melendres y Bernabé de la Barra, Walker fué derrotado completamente y abandonó nuestra frontera, para ir con los restos de su fuerza á conquistar el Estado de Nicaragua.

En el mes de Febrero de 1870, una partida de trescientos norteamericanos, armados de rifle, pistola y puñal, volvió á invadir aquella misma frontera, mientras yo que la gobernaba, teniendo avisos anticipados de esa invasion, escribí oportunamente al ciudadano general Angel Martinez, que se hallaba en San Francisco, Alta California, el cual, informado de todo, fué inmediatamente en mi ayuda, y con ese renombre que adquirió en la guerra contra la intervencion francesa, con su actividad, intrepidez y buena suerte, tuvo la fortuna de correr á nuestros invasores de la «Mesa Redonda», «Tecate» y otros puntos invadidos, obligándolos á repasar la linea divisoria entre nuestra República y la de los Estados-Unidos, mas que de pri-

sa, y sin que pudiera alcanzarlas con la corta fuerza que puse á sus órdenes para seguirlos.

Tres meses despues volvió otra partida de treinta hombres á caballo, y se internó hasta la Sierra de Santa Catarina, á la que perseguí igualmente y salió del país amenazando que volverian dentro de poco con fuerzas considerables.

En el mes de Noviembre de ese mismo año, otra partida de norte-americanos, salió de la ciudad de Arizona é invadió á los Algodones, matando á un italiano honrado que vivia entre nosotros é hiriendo al general indígena Marto de la Cruz y á la esposa de D. Quirino Garcia.

En Febrero de 1872, otra partida de norte-americanos, salió de «Milcotay,» se internó en nuestra frontera hasta el punto conocido por «Piedras Blancas,» á donde pasó por las armas á dos indios de la tribu de Cajaen; tuve que salir con cincuenta hombres en su persecucion y tambien para contener á las tribus indígenas de las «Juntas,» «Jacume» y el «Rio Colorado,» que se estaban reuniendo y armando para invadir á su vez á las poblaciones inmediatas de la Alta California, é incendiarlas segun decian en desagravio de los asesinatos de aquellos dos indios.

Actualmente está ocupada la isla de Guadalupe, situada al lado del Pacifico de aquella misma frontera por una partida de norte-americanos, que están acabando por decenas de millares con las cabras mostrencas que hay en ella y tienen enarbolado el pabellon de los Estados-Unidos y cuando se les ofrece alguna cuestion sobre sus supuestos derechos á dicha isla, van á ventilarlos ante las autoridades judiciales de la Alta California.

Nada extraño seria, ahora que los periódicos de la Alta California, Arizona y otros puntos de los Estados-Unidos hablan tan alto de las nuevas adquisiciones de terrenos en México, que esa multitud de aventureros dispuestos á todo, que se aglomeran á millares al otro lado de las fronteras de nuestra República, deseosos de hacer fortuna en el menor tiempo posible sin reparar en los medios, quisieran invadirnos y repetir las escenas del tiempo de Walker, proclamando como ya se dice, la república de la «Sierra Madre», escogiendo por teatro de sus hazañas la frontera de la Baja California, á donde no tiene el gobierno ni un soldado, ni mas defensa que la que pudieran hacer aquellos arruinados fronterizos, los cuales están abandonando sus hogares por las razones que dejo manifestadas en mis artículos anteriores.

Partamos de este principio, no hay atentado por mas disparatado que parezca, que no sea digno de la audacia y el cinismo de aquella muchedumbre de filibusteros que pululan en la frontera de nuestros vecinos, prontos para acometer la mas arriesgada empresa y que tienen para estimular su ambicion los hechos no muy remotos de la anexion de Tejas, Nuevo México, Alta California y la Mesilla.

Eso de que á los Estados-Unidos no les conviene la adquisicion de nuevos territorios, por las dificultades en que se verian entre los del Sur y del Norte, es cosa muy racional y una opinion admitida por muchos, pero no por todos, sea de ello lo que fuere, nuestras precauciones deben tomarse para resistir á las expediciones filibusteras que en nada meditan y todo lo atropellan, cualesquiera que sean los resultados de sus criminales empre-

presas; ellos y otros que no sean ellos, opinan que los Estados de México, son «como los frutos de los árboles que deben cogerlos y comérselos á la manera que se vaya madurando.» Así lo dicen, así lo sienten y así lo apetecen, mientras tanto están á la mira de los acontecimientos para absorbernos cuando llegue la vez.

¡Quiera Dios que no sea así! ¡Alerta!—MANUEL C. ROJO. (El Pájaro Verde de 11 de Noviembre lo copia del Eco de Ambos Mundos.)

ESCANDALOSA DIVERSION YANKEE.

¿Será tal vez que el Norte en su satánica empresa de prostituir la inteligencia y el corazon de México, medio el mas expedito y económico para realizar sus abominables miras de conquista y destruccion y que la política maquiavélica del país vecino ha meditado muy bien, á mas del filibusterismo espiritual masculino con que empieza á sembrar la duda y la desolacion en las inteligencias, causando otra division mas honda añadida á nuestras discordias intestinas por medio de las doctrinas absurdas é inmorales del protestantismo, haya comenzado tambien á mandar para complemento de la obra la mision fenénina encargada de corromper las costumbres y sumir á la juventud en el asqueroso fango de la sensualidad? ¿Qué cosa mejor podría apetecer? Profundas divisiones civiles y religiosas, ateismo, por una parte; y por otra, molicie, enervamiento, placeres brutales, suprema lascivia; ¿se necesita algo mas para la ruina mas vergonzosa de un pueblo? Muy bien conoce esto la nacion protestante vecina nuestra, ¿se cree que haya quitado ni quite el dedo del renglon para nuestro mal? Los espectáculos yankees que han tenido lugar en estos dias en el «Teatro Degollado» han sido horriblemente escandalosos y la inmoralidad por ellos causada ha sido grande, como lo manifiesta «Juan Panadero.» El *Brack Crook* es la burla mas cínica hecha al pudor públicamente por la hez del sexo femenino de Norte-América; es la podredumbre de la civilizacion protestante del Norte, infestando ya con sus deletéreas exhalaciones la atmósfera moral de México que el Catolicismo con tantos sacrificios conservara limpia y vivificadora y como único gérmen de regeneracion y de engrandecimiento entre los infortunios nacionales; es el principio del renacimiento de las fiestas infames de Eleusís, de Baco y de la gran diosa de los misterios obscenos, de las bacanales y orgias del sucio paganismo de Roma y de Atenas. ¡Cuán cierto es que el último paso, la última palabra del error y de la impiedad es el desenfreno mas brutal en sus mas deformes manifestaciones! El árbol letal del protestantismo en el Norte, pasada ya la florecencia deja caer sus copiosos frutos pestilentes llenos de gusanos y pudrimiento y son luego remitidos para su consumo á los mercados de los teatros mexicanos. Sobre las autoridades del país pesa una responsabilidad tremenda. A ellas corresponde, si no quieren ser cómplices del embrutecimiento y de la abyecta muerte de su Patria, oponer un dique inquebrantable á ese torrente de dissolution y sensualismo que pretende y comienza á canalizar para México la malévolá política de nuestros enemigos. Toda gente que tenga ideas y sentimientos cristianos, y aun la que extraviada en ideas conserve un rastro de pudor, debe abstenerse de concurrir á esas diversiones obscenas y

bailes impúdicos, á esas exhibiciones inmundas que con tanta procacidad han tenido lugar en Guadalajara. Las señoras que tengan dignidad, que guarden una ligera consideracion y respeto á su sexo, se degradan, se envilecen presenciando esos ataques infames, esas renunciadas desvergonzadas al pudor, al atributo mas noble, á la joya de mas valía, al todo de la mujer. ¡Ay de México, si despues de tantas calamidades y culpas se sumerge en el infecto lodo de la sensualidad! ¡Desventurada nacion si el fuego impuro de la lascivia la envuelve y la enciende! ¡No quedarán de ella mas que restos calcinados manchados de inmundicia fétida! ¡Dios se apiade de nuestra pobre Patria!—PRESB. RAMON LÓPEZ.

RETRACTACION.

Es un hecho, que muchas personas á quienes debemos suponer sensatas por su edad, instruccion y experiencia, cuando se han visto obligadas por la realidad mas triste á reconocer la proximidad del último instante de la vida, y cuando el alma, con el carácter de resignacion propia al que obedece á una voz superior é irresistible que le llama á cuentas, se introduce silenciosa y reflexiva en el santuario de su conciencia á registrar en ella como en un espejo misterioso y fidelísimo una por una las acciones de su vida, á fin de no llevar ante su Juez ninguna que la haga acreedora á la reprobacion y al castigo, uno de los actos de que entonces se han arrepentido y retractado es la protesta que en otro tiempo hicieron de guardar y hacer guardar las leyes ó adiciones á la Constitucion de 57.

Y en efecto, si nuestra conciencia levanta majestuosa su voz imponente y multiplica sus penetrantes remordimientos para reprobarnos esta protesta, claro está que es un acto sin un solo ápice de licitud ni de justicia.

Guardar y hacer guardar las leyes ó adiciones á la constitucion de 57 es un acto cuya gravedad es incalculable, es una accion ilícita por sí misma, supuesto que las tales adiciones están en oposicion con las máximas y preceptos del Catolicismo, y eminentemente perniciosas por sus fatales consecuencias, supuesto que no solo se han de guardar sino tambien se han de hacer guardar esas reformas que no son mas que un conjunto de leyes antirreligiosas y absurdas que hostilizando injusta y temerariamente á la Iglesia Católica, abren ancho paso al protestantismo. Por estas, pues, y otras muchas reflexiones que posteriormente he hecho, me retracto en toda forma de la protesta que, como «primer escribano del Juzgado 1.º de 1.º instancia» hize ante la autoridad de Hermosillo (en el Estado de Sonora) de guardar y hacer guardar las leyes ó adiciones á la constitucion de 57, pues que siendo opuestas á la Religion católica, no pueden ser buenas cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se consideren.—Gabriel M. Peralta.

LOS TOROS.

«El Congreso desechó el proyecto que consulta la abolicion de las corridas de toros en toda la República.» [«El Pájaro» de 20 del pasado.]

¿No haria mucho mejor el Congreso si en lugar de ocuparse de un impio y funesto proyecto de ley, prohibiera absolutamente esa diversion brutal? Pero ya se ve, nosotros no comprendemos los misterios de la civilizacion.

Tomo II. Entrega 23. Sabado 12 de Diciembre de 1874.

EL GRAN DIA DE MEXICO.

Vox turturis audita est in terra nostra.

(Cant. II v. 12.)

El 12 de Diciembre es el dia mas grande de la Patria, el que hemos visto y veremos siempre como la fuente, como la sintesis y la corona de las magnificencias todas de México, como el timbre mas puro de las glorias nacionales verdaderamente bellas y sublimes. ¡Cuán grato nos es desprendernos siquiera sea por unos momentos de lo mundano y perecedero, y espaciar nuestra mente por los horizontes sin fin de la piedad y de la predileccion de María hácia nosotros los pobres mexicanos! ¡Ojalá y nos fuera dado consagrar á la contemplacion de ese tiernísimo asunto los instantes todos de nuestra existencia y los dones todos que sin mancilla recibimos de la mano piódiga y benéfica del Hacedor Supremo! ¡Cuán felices fuéramos! Recojámonos un momento, y entreabriendo un poco el velo que el mundo tiende ante las pupilas del alma, demos una ojeada al panorama bello, al campo delicioso en que resuena el místico cantar de la Paloma del desierto; oigamos el acento divino de esa voz del cielo que se oyó misteriosa alguna vez en las montañas del valle del Anahuac.

La catástrofe del diluvio tuvo una representacion terrible y sublime en el órden moral en nuestra Patria. Las familias que venidas del valle de Senaar poblaran el pintoresco Anáhuac habian de desempeñar con el trascuro de los siglos y por medio de su numerosa progenie un papel importantísimo en ese tremendo drama. Ya de nuevo *toda carne habia corrompido sus caminos* en este inmenso pais. Los esplendentes rayos con que el sol de la verdad revelada iluminara la inteligencia de los nahuatlacos fueron interceptados por las densas humaredas que despidiera en bocanadas el horno igneo de las pasiones encendido por una fantasia de fuego y que envolviendo en su expansion á la débil antorcha de la razon natural de los indios, ennegrecian la limpia imágen de la Inteligencia Infinita impresa al soplo del amor divino en la inteligencia humana. Parece que ya de nuevo pesaba al Eterno haber hecho á los humanos que habitaban este continente. Un gran crimen de lesa humanidad, cometido á la sombra del símbolo santo del sacrificio, llenaba de dolor el corazon de Dios y lo impulsaba ya á disparar los dardos de su venganza y enojo contra la raza culpable. Las hecatombes de víctimas humanas pasto de la antropofagia, hacian flamear de cólera el rostro del Eterno. La sangre que á manera del agua durante las tempestuosas lluvias del invierno corria á lo largo de las escaleras del teocalli, inundando la ciudad al tétrico ruido de los acentos lúgubres del teponaxtli, al infernal estrépito del ronco tlalpanhueuetl, del penetrante ayotl, del sonido siniestro de las hojas metálicas y de los sordos mugidos de los caracoles, clamaba al cielo en medio de los ayes de las víctimas, y llenándose con tanta maldad la copa de la divina ira se derramó luego como un diluvio de males sobre la soberbia Tenochtitlan. Los troncos indios se desmoronaron al golpe del

sable ibero carcomidos de antemano por la discordia y por la putrefaccion del crimen. La capital de los aztecas, emporio del Anáhuac, representó tristemente á la Jerusalem del profeta, á la ciudad deicida, en su postrer asedio. La Nacion quedó pronto sumergida bajo las águas del mar fétido de sus errores acrecidas por el torrente desbordado de las pasiones hispanas. El llanto y el dolor sustituyeron entonces á las fiestas nefandas del sanguinario Huitzilopochtli. El pueblo gimió tristemente con la argolla al cuello y bajo el látigo del avaro conquistador. México, en fin, pereció políticamente y su importancia social desapareció.

Mas no había sentenciado el Juez Supremo el exterminio completo de la raza azteca. No. Hizo entrar al Arca salvadora durante el cataclismo una familia que fuera el elemento regenerador, la nueva simiente de una generacion santa y escogida. En la nave divina de la Iglesia fué libertada de la espantosa inundacion la estirpe y la civilizacion azteca. El nuevo apostolado que el Padre comun de los fieles mandó á dulcificar las penas del vencido, pronto cosechó el fruto de sus tareas evangélicas y unos humildes y sencillos neófitos, primicias de la fé de México, fueron los que en el gremio de la Esposa del Cordero debian ser el tronco del nuevo y hermoso linage. El soplo vehemente de la caridad cristiana que alimentada por el fuego sacro de la idea del Gólgota brotara cual viento abrasador de los ardientes corazones de los Gantes, Valencias, Mendieta, y demas inclitos héroes bienhechores del Anáhuac, comenzó inmediatamente á disipar las aguas letales del pasado diluvio y se dejaron luego descubrir las crestas de las montañas de la inundada tierra. La noche de la idolatría recogió los pliegues de su manto al sentir despavorida los efluvios de luz de la doctrina católica. Entonces el Divino Noe mandó fuera del arca celestial á la casta Paloma para que volviera cual mensajera divina con el emblema de la paz, anunciando la reanimacion del suelo con la lozania de las virtudes de los nuevos cristianos, y se reanudara con esto de nuevo el pacto de Dios con el Anáhuac. La Inocente Tórtola posó en la cima del Tepeyacatl; y allí, en aquella montaña santa, hizo oír al punto dolientes gemidos y tiernos arrullos que llenaron el límpido horizonte de nuestra Patria venturosa cual ninguna. Detengámonos un momento á escuchar el eco de los sentimentales acentos que en aquellos inolvidables dias llenaron de armonía inefable los aires puros de México. Concentremos un poco el espíritu y apliquemos los oidos del alma. . . . Atencion.

Mas ¿de dónde viene, quién esa Paloma Cándida que nos embelesa y arroba con su divino cantar? ¿Lo diremos.....? Nosotros..... con nuestra torpe lengua..... hemos de pronunciar ese nombre célico? ¿Nosotros..... con nuestra pluma tosca..... hemos de trazar en el papel esa palabra mágica mas armoniosa que el cántico de la naturaleza al despertar el dia? ¿Y por qué no? No somos nosotros los hijuelos por quienes gime la dolorida Tórtola en el peñasco pardo y solitario? ¿No somos nosotros á quienes llama con sus arrullos tiernos para cobijarnos bajo sus blandas alas? Sí..... lo diremos..... diremos tu nombre..... ¡oh MARIA DE GUADALUPE!!!..... lo diremos..... y..... lo repetiremos con toda la efusion

del alma mientras nos animare un ligero soplo de vida, mientras rebuyere en el fondo del espíritu nuestro pobre pensamiento! ¡Cómo no lo hemos de decir estáticos, cuando tuyo es nuestro pensar, tuyo nuestro querer; cuando tuya es nuestra fantasía, nuestro sentimiento tuyo; cuando nuestro corazon, nuestra mente, nuestra pluma, nuestra..... personalidad entera es toda tuya! Quisiéramos sin embargo, oh María de Guadalupe, que tú dirigiendo nuestra pluma..... mas nó..... es una temeridad nuestra pretension, atendida nuestra conducta pésima; nos contentaríamos con que otros que en las obras se muestran hijos tuyos sean á semejanza del profeta, *calamus Scribae velociter scribentis*, al interpretar lo que hablaste con tus purpurinos labios allá en el Tepeyacatl; saltará de gozo nuestro corazon solo con que á tus amantes y dignos vates de tus glorias les envíes de lo alto torrentes de inspiracion y raudales de poesía y las frases y las lirás de los Angeles, cuando canten arrobados los portentos acaecidos allá en la dura colina que al sentir tus plantas divinas dejó sin embargo asomar una sonrisa de júbilo produciendo un vergel de rosas frescas y olorosas; cuando canten tu nombre inefable de GUADALUPE, fondo purísimo de las glorias nacionales. y entre los trasportes melifluos y apasionados de su esto patriótico y celestial seas tú, honra de nuestro pueblo, el ideal bellísimo que por siempre acaricie su mente inflamada por el fuego divino del Amor Hermoso. ¡Quién nos diera derramar de amor hácia tí nuestra alma en este escrito! Mas á falta de esto nos consideraremos dichosos con que aceptes benigna los pobres sentimientos que hácia tí nos mueven hoy traducidos en parte en nuestras lánguidas y desaliñadas expresiones mas pobres aún que nuestro corazon desfallecido. Recibelas en agrado, bondadosa Madre.

¿Quién es, pues, decimos, esa Paloma Casta que gemebunda canta en el árido Tepeyacatl? ¡Ah! Es aquella misma que reclinada sobre el pecho de su Amado, afluyente de delicias, es llamada con instancia por El cuando le dice:—*Levántate, apresúrate, Amiga mía, Poloma mía, Hermosa mía, Déjame ver tu rostro, haz resonar tu voz en mis oidos.*— Es la misma que jugueteaba allá en la mente divina embelesándola cuando el Artífice Supremo trazaba el plano de los cielos, cuando ponía los cimientos de la tierra, cuando pesaba los manantiales de las aguas y encerraba á la mar en su inmenso abismo. Ella la que hizo nacer en el cielo la Luz indeficiente, la que desfallece de amor, la que enagena al Eterno con una trenza de sus cabellos, la que es morena y hermosa, como las mas bellas hijas del Anáhuac, busca solícita al mexicano á quien ama su alma, busca su grey dispersa por los desiertos montes, exhalando suspiros y lamentos tristes. Anda, oh la mas hermosa de las mujeres, le contesta el Pastor Supremo, sigue en México las huellas de tus rebaños, y apacienta tu grey junto á las tiendas de los pastores aztecas. Habita tú en el nuevo Jacob; radicate entre los mexicanos mis escogidos. Desciende presto del Líbano, Hermana mía, Esposa mía. Ya pasó la tempestad. la lluvia ya cesó; vé, y coronada por las gracias bajo el pabellon azul del cielo puro del Anáhuac, haz con el pueblo que he escogido una alianza sempiterna.—Dijo, y al punto esa bellísima criatura, mas lim-

piá que la gota del rocío y mas suave que la brisa embalsamada de la tarde, mas apacible que el lucero del alba, *mas linda que la luna llena* y cuya pureza excede á la de los rayos del sol; esa Mujer Inmaculada como el aliento del Altísimo, en la que no puede haber ni una penumbra, porque la esclarece el mismo Candor de la luz eterna, el Manantial fecundo de esplendor indeficiente, desciende en alas del querub con la rapidez del pensamiento impulsado por el amor, eclipsando de paso con su hermosura y esplendor el esplendor y hermosura de los astros todos; se para en la cima del Tepeyacatl, y aguarda ansiosa el amanecer.

La naturaleza se ha recogido en el silencio, y entrando en meditacion se eleva en éxtasis.... Aquella pausa es turbada solamente de cuando en cuando por los suspiros hondos y lastimeros ayes que del oprimido pecho de los miseros indios se escapan en su fatigoso sueño.... Lágrimas de compasion y de ternura arrasan entonces los ojos de María, y rodando por sus púdicas megillas caen al suelo ardientes y mojan el árido peñasco y lo fecundan.... El silencio profundo se aumenta. El corazon de la Virgen no puede aguardar ya mas.... Prorumpen entonces en gemidos tristes y dolientes la Paloma Inocentísima, y llena con sus acentos los valles y los montes del Anáhuac. Oid.... Ese apenado cantar es el llanto de la Paloma que busca sus hijuelos destrozados y comidos por los halcones del Averno; es el lúgubre lamento de Raquel cuando llora sin consuelo la muerte de sus hijos; es el gemir de la Madre de Dios, que recuerda afligidísima la suprema desventura de tantos infelices indios que el paganismo trituró con sus fauces horribas y sepultó en su vientre infernal para eternidades sempiternas. ¡Desdichada generacion que brilló por un momento para sumergirse luego en tinieblas perpetuas, como las exhalaciones que atraviesan el espacio y se extinguen en medio de su curso!..... Mas la solitaria Tórtola sigue llenando las auras con sus plañideros ayes, y llama sin cesar con dolorido canto a los hijos que dispersos le quedan aun con vida. La naturaleza en su arrobamiento se voltea espontáneamente hácia el peñasco austero de donde salen las tristes notas y escucha inmóvil y enternecida los melancólicos cantares.

Mas va á cambiar la escena. Deja ya los lamentos, apesadumbrada Avécilla: ya te oyeron tus hijuelos y corren presurosos á guarecerse bajo de tus argentadas alas; ya llega el mas querido de todos y te hace festejos llenos de ternura, despues de tan penosa ausencia. Hélo ahí.

Es la hora del alba. La naturaleza olvida de repente su religioso silencio, y rompe en un himno solemne con su inmensa orquesta formada por todas las voces que pueblan de armonía los aires del Anáhuac y reforzada por las arpas angélicas y por los instrumentos todos recién templados de los filarmónicos del cielo. ¡Oh música inefable! ¡Quién te hubiera oído! ¡Venturoso indio, á ti se te concedió por tu humildad sencilla regalar tus oídos con aquella oda preparada para esa fiesta por el Divino Bardo, fuente eterna y supremo ideal de toda belleza y arte!

Mas hé aquí que la música se suspende ya..... No ha sido lo pasado mas que la estrofa primera del himno cantada por el coro de los cielos y la tierra..... Ahora van á seguir los amorosos arrullos de la Tórtola, va á comenzar el melodrama divino que se quedará gravado indeleblemente en el corazon de los mexicanos. Atencion..... Al describir el magnifico escenario, dice la historia:

«Oyó Juan Diego que le hablaban por su nombre, *Juan*, con una voz dulce y delicada que salia de los esplendores de una blanca y resplandeciente nube rodeada de un hermoso arco-iris, y que le decia que se acercase. Subió apresuradamente la cuesta del collado y vió en medio de aquella claridad á una hermosa Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita imágen,» «y hablando aquella Señora con semblante apacible y halagüeño y en idioma mexicano, le dijo: «Hijo mio, Juan Diego, á quien amo como á pequeñito y delicado, ¿á dónde vas?»—Respondió el indio: «Voy, noble Dueña y Señora mia, á México y al barrio de Tlaltelolco á oír la misa que nos muestran los ministros de Dios y súbditos suyos.»—Habiéndole oído María Santísima, le dijo así: «Sábeta, hijo mio muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo y Señor del Cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como Madre piadosa y de tus semejantes mostraré mi clemencia amorosa y la compasion que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que me invocaren y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde atenderé á sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio.....»

Mas ¿á qué repetir el idílico relato de ese acontecimiento inenarrable que está esculpido con el buril del sentimiento en el corazon de todos los buenos mexicanos? Oigamos solamente para extasiarnos con qué ternura se tratan los dos sensibles interlocutores.—«Hijo mio, Juan Diego,» dice la Madre del Criador, «hijo mio muy querido, á quien amo tiernamente como á pequeñito y delicado,» «por intencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo,» «te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana á ver y hablar al Obispo,» «no te aflija cosa alguna,» «¿No estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa?» «Ten cuidado, hijo mio, con esto que te digo, y advierte que hago confianza de tí.»—«Ya voy, nobilísima Señora y Dueña mia,» son las frases del bendito neófito, «ya voy á poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quédate en buena hora.» «Niña mia muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que me mandaste,» «te ruego que envíes para esto alguna persona noble y principal, digna de respeto,» «perdona, Reina mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido al decoro que se debe á tu grandeza; no sea que haya caído en tu indignacion, ó te haya sido desagradable mi respuesta,» «no recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de buena voluntad y con todo mi corazon á obedecer tu mandato,» «no me excuso, ni tengo el camino